# HOMILIA

Celebración: Toma de posesión de la Diócesis de Valparaíso
Lugar: Catedral de Valparaíso
Fecha: 15 julio 2021
Hora: 11.00 hrs.
Textos: 1 Cor 9, 15b -18a

---

## Saludos

Al iniciar estas palabras quiero saludar a cada uno de ustedes presentes en este Templo Catedral cuando inicio mi ministerio episcopal en medio de esta iglesia que peregrina en la Diócesis de Valparaíso.

Saludo a su Excelencia Mons. Alberto Ortega Martin, Nuncio Apostólico de su Santidad, a Monseñor Pedro Ossandón, hasta ahora Administrador Apostólico entre nosotros. Saludo muy fraternalmente a Monseñor Gonzalo Duarte, quien fuera Obispo de Valparaíso por tantos años, a los presbíteros y diáconos, a los miembros de la vida consagrada y al laicado aquí presente.

A mi familia y amistades aquí presente, al representante de mi familia religiosa, los misioneros del Verbo Divino.

He sido informado que esta ceremonia está siendo trasmitida por una radioemisora y por una plataforma social. Por tanto, quiero por medio de ellas acercarme a quienes nos están escuchando. A las autoridades civiles, de las fuerzas armadas, a los ancianos, a los enfermos, a la gente del mar, del campo y de la industria, a los privados de libertad. A la vida contemplativa. A los miembros de las diferentes organizaciones civiles. No puedo dejar olvidados a los fieles de la Prelatura de Illapel. Gracias por estar unidos a nosotros.

## Homilía

"Pobre de mí si no anunciara el Evangelio"

Estimados hermanos y hermanas en Cristo Resucitado:

Cuando uno lee constantemente las Sagradas Escrituras y las vuelve a releer una y otra vez, siempre va descubriendo elementos nuevos en ellas que no había descubierto en lectura anteriores.

Un día leyendo la primera carta de San Pablo a los Corintios me llamó mucho la atención cuando San Pablo escribe: "¡*pobre de mí si no anunciara el Evangelio*!"[1]. Esa frase quedó dando vuelta en mi corazón por mucho tiempo. Y tengo que confesar que aún me da vueltas.

Muchas veces me he preguntado: ¿Por qué es tan imperioso para mí anunciar el Evangelio? También me he preguntado: ¿Cómo se puede concretizar esta tarea de anunciar el evangelio hoy?

---

[1] 1Cor 9.16 b

La primera pregunta siempre termina en una sola conclusión. Porque anunciado el Evangelio ayudo a que quien recibe el mensaje, pueda tener un encuentro personal e íntimo con el Señor. Ayudo que esa persona pueda descubrir a Cristo como su Salvador y quién puede transformar su vida.

A la segunda pregunta siempre mis pensamientos me dirigen a las tantas instituciones y personas que buscan, desde su propio carisma, ser testigos de la presencia de Dios en medio del mundo, estoy pensando instituciones como las parroquias, las escuelas, las Universidades, los centros de salud, en aquellas que se preocupan de los más desvalidos y vulnerados.

Cuando pienso en las personas, estoy pensando en aquellas que con su vida buscan compartir su experiencia de Dios con los otros. En los sacerdotes, que muchas veces estando en lugares recónditos, muchas veces solos, comparten su experiencia de Dios con aquellos que están en su entorno. En la Vida Consagrada, que es capaz de llegar lugares nunca imaginados con tal de llevar la Palabra de Dios a la humanidad toda.

Estoy pensando en la vida contemplativa, que como una vez escuché decir: tiene la tarea de hablarle a Dios de la humanidad.

Estoy pensando en el laicado, que allí donde se encuentra, en la familia, en el barrio, en su lugar de trabajo, busca ser luz para quienes le rodean.

No sé si soy yo, por el proceso espiritual que me encuentro viviendo. Pero pienso que esta frase de Pablo debería resonar siempre en el corazón y la mente de quienes reconocemos a Jesús como el Salvador de la humanidad.

Hace pocas semanas se hizo público mi nombramiento como nuevo Obispo de esta querida diócesis de Valparaíso. En esa oportunidad les escribí una carta en la cual les invitaba a acompañarme en este tiempo de preparación. Desde esa fecha hasta ahora han sido semanas intensas y profundas, en las cuales reconozco me he sentido muy acompañado y apoyado por ustedes. Muchas gracias.

También les decía en esa oportunidad que he aceptado este nuevo desafío consciente que me integro a una Iglesia particular madura, con tradiciones que hacen de ella una Iglesia rica en espiritualidad. Con una gran cantidad de obras de apostolado que son admiradas por muchos. Apostolados que van desde la evangelización directa en las parroquias, hasta los servicios de promoción humana, como son las instituciones de que atienden a las personas vulneradas y carenciadas, pasando por afamados centros educativos en todos sus niveles, desde lo inicial hasta lo universitaria. Me integro consciente que lo hago con una responsabilidad particular, ser su Pastor.

Por el carisma que heredé de mi familia religiosa, no vengo con un programa pastoral predefinido. En primer lugar, debo descubrir cómo Dios a lo largo de la historia se ha hecho presente en estas latitudes, luego, descubriendo la acción de Dios en estas latitudes, inculturarme con todo lo que esto implica. Tendré que nacer de nuevo para transformarme un porteño de tomo y lomo.

Durante este proceso de inculturación quiero preguntarle a Dios: ¿Señor qué quieres de mí?, ¿Qué esperas de tu Pueblo en esta diócesis ?, ¿Por dónde quieres que caminemos?, ¿Cuáles desafíos quieres que asumamos?, Y tantas otras preguntas que irán surgiendo estos primeros meses. Tengo la certeza que con la ayuda de ustedes iré descubriendo las respuestas.

Este proceso no implica que no me haya propuesto objetivos personales para mi servicio episcopal.

Como lo he dicho en otras oportunidades, quiero ser un Pastor conforme al Corazón de Jesús. Y como nos lo pide el Santo Padre, ser un pastor con olor a oveja.

Para eso quiero caminar en medio del rebaño, y así, dentro de mis limitaciones, poder conocer a cada uno de ustedes, en sus alegrías y penas, con sus ilusiones y frustraciones, haciendo míos sus proyectos y anhelos.

Como un Pastor que quiere vivir conforme al Corazón de Jesús quiero proteger a quienes se me han encomendado, ayudándoles a no apartarse del camino que conduce al encuentro con Cristo Resucitado.

Quiero permanentemente estar buscando, para las ovejas a mi cuidado los mejores pastizales donde nutrirse. Pastizales como son la oración, la vida sacramental, la formación, la vida en comunidad, el servicio a los más desposeídos y alejados. etc.

Quiero ser un Pastor que permanentemente anima a seguir avanzando, sobretodo aquellos que producto del sol y del cansancio de medio día pueden desanimarse o debilitarse.

Quero ser un Pastor atento y preocupados por sus hermanos más débiles, como son los pobres, los enfermos, los ancianos y desvalidos.

Quiero ser un Pastor que sale al encuentro de aquellos que se han apartado del camino que conduce al encuentro con Cristo, para ayudarles a reencontrase con Aquel que debe ser el centro de sus vidas.

¿Pero dónde están esas ovejas a las cuales he sido enviado y entre las cuales quiero ser ese Pastor conforme al Corazón de Jesús?

Creo que están más cerca de lo que imaginamos.

Los Sacerdotes

En los sacerdotes de la Diócesis.

Quiero estar cerca de cada uno, conocerlos, conocer sus alegrías, sus proyectos, sus desvelos apostólicos, y porque no también, sus preocupaciones, tristezas y frustraciones.

Quiero estar cerca para ser un instrumento que les ayude a profundizar su vida espiritual y formación. Ayudarles en la común tarea que tenemos de iluminar el peregrinar del Pueblo de Dios aquí en la Diócesis.

Quiero estar cerca, para junto a ellos ir descubriendo lo que Dios espera de nosotros, y como Él desea que vivamos nuestro ministerio sacerdotal.

Quiero estar cerca de ellos para juntos ir descubriendo entre la juventud de nuestras comunidades cristianas, aquellos jóvenes que están siendo llamados por el Señor de la Mies a ser nuestro relevo en el servicio apostólico.

La Vida Religiosa

También esas ovejas son los consagrados y consagradas que realizan su apostolado en la Diócesis.

Siempre he pensado que la vida religiosa es como un gran pozo donde brota el agua viva que apaga la sed en la Iglesia particular.

Si un pozo se seca, ya no sirve. Aquí necesitamos que ustedes, los consagrados, nos provean de esa agua viva que emana de su propia espiritualidad. Necesitamos que vivan "a concho" el carisma que recibieron de sus fundadores.

Repito, esos carismas deben ser los pozos donde podamos acercarnos a apagar esa sed que surge generalmente al medio día de nuestras correrías apostólicas.

El Laicado

También esas ovejas son el laicado; ustedes los agentes pastorales, los niños, los jóvenes, los adultos, los ancianos y las familias cristianas.

Tengo muy claro que el laicado es una fuerza evangelizadora importante en la Iglesia Particular. Por ende, ustedes son fundamentales en la evangelización de nuestra Diócesis. Para ayudarles en esta tarea, y con el objetivo entregarles las herramientas para que puedan ser los protagonistas de esta evangelización, deberemos continuar preocupándonos para que el laicado tenga una sólida formación cristiana, y una profunda vida espiritual.

Los más desvalidos

En el Corazón de Jesús siempre los rechazado por la sociedad, los ancianos, los enfermos y los pobres ocuparon un lugar importante. Siguiendo el ejemplo del Maestro, deseo que ellos ocupen en mi corazón un lugar privilegiado, velando por sus necesidades espirituales y en dignidad humana.

Dimensión Misionera

Los obispos, si bien somos llamados al servicio de una Iglesia particular, también tenemos responsabilidad con la Iglesia Universal. Por eso siempre admiré el hecho que la Diócesis de Valparaíso, a pesar de la escasez de Agentes de Pastoral, y las dificultades que implicaba, haya traspasado fronteras y haya asumido una parroquia en medio de otra cultura. Me refiero a la parroquia en Rapa Nui. Debemos estar orgullosos de ese servicio misionero Ad Gentes. Espero en breve poder visitar los territorios insulares de la Diócesis.

Los alejados

Imagino que algunos hermanos en la fe, por diferentes motivos se han apartado de la comunidad eclesial y sus encuentros con Jesucristo son más esporádicos.

Quiero aprovechar el momento para animarles a reasumir su compromiso con Cristo reintegrándose a la comunidad eclesial. No desaprovechen el dinamismo y el impulso que la Asamblea Eclesial Continental está entregando a cada una de nuestras comunidades, para reintegrase a ellas.

Organismos Eclesiales

Tengo muy claro que la Diócesis de Valparaíso, se encuentra inserta en una comunidad eclesial regional y nacional. Por tanto, parte de mis energías las ocuparé en mantener y profundizar la comunión con las Iglesias particulares vecinas, y con la comunidad eclesial nacional.

El trabajo en comunión con la Arquidiócesis, con las Diócesis de nuestra Provincia Eclesiástica y con la Conferencia Episcopal serán instancias privilegiadas donde podremos enriquecernos del peregrinar de otras comunidades eclesiales y donde también podremos compartir nuestras riquezas espirituales con otros.

Los miembros de otras iglesias cristianas

Mi bisabuelo materno, que era Pastor metodista y capellán de un barco que atracó en un puerto de Chile, decidió quedarse en estas tierras y formar aquí su familia. Su vida fue corta, pero marcó a mi familia materna y por ende también a mí. Esto me ha permitido tener cercanía con los hermanos de otras religiones cristianas y también de otras denominaciones religiosas.

En las misiones donde serví, muchas veces nos juntábamos con ellos a rezar, a reflexionar la Palabra de Dios, a descubrir juntos lo que Dios nos estaba pidiendo en ciertas circunstancias concretas. Muchas veces realizamos juntos labores de ayuda humanitaria.

Como mi ministerio episcopal debe repercutir en el bien de todos. Espero poder continuar realizando experiencias semejantes, por lo cual estaré siempre con el corazón abierto para repetirlas.

Las Autoridades Civiles

Mi mirada la dirijo en este momento a las autoridades civiles. A nuestros Senadores, Diputados, Gobernadores, Alcaldes y Concejales.

En las últimas semanas he ido conociendo a grandes rasgos la realidad de la jurisdicción que tendré que pastorear. Me he dado cuenta que los desafíos son grandes y a veces pueden parecer humanamente imposible de vencer.

Pero confiando en Dios, que es el Señor de la historia, podremos juntos vencer muchos obstáculos en pro de quienes hemos sido enviados a servir.

Parafraseando a San Pedro que le dijo a un hombre que se encontraba a la entrada del Templo: “No tengo oro ni plata, pero en nombre de Jesucristo te doy todo lo que tengo…”[2]

[2] Hch. 3,6

Yo tampoco tengo plata ni oro, pero todo lo que tengo, mis pies y mis manos, mi corazón y mi mente, en nombre de Jesucristo, los pongo a disposición de ustedes con el fin de mejorar la dignidad de cada persona, hombre o mujer, niño o joven, adulto o anciano que viven en medio nuestro y ayudarles a ustedes en lo que pueda para que puedan cumplir mejor las responsabilidades que tienen.

Las Heridas

Cuando un hermano en la fe sufre, toda la comunidad eclesial, como un cuerpo que somos, también sufre.

En los últimos años han salido a la luz pública delitos de algunos hermanos en la fe, delitos que han provocado el sufrimiento de otros hermanos, generalmente son hermanos vulnerables. Esto delitos han abierto heridas que aún están sangrando y son necesarias curarlas.

Para curarlas, así como se cura cualquier herida, es necesario dar tiempo al tiempo y aplicar la medicina adecuada.

La medicina para curar estas heridas tiene como elemento base, el amor. Con urgencia necesitamos bañarnos en el amor para sanar las heridas y poder alcanzar la reconciliación.

Además, debemos estar alertas para no permitir que los delitos que provocaron tanto sufrimiento vuelvan a repetirse. Esto debe ser el esfuerzo no de una sola persona, debe ser el esfuerzo de todos, de toda la comunidad eclesial.

Agradecimientos

*Mons. Pedro Ossandón*

En este momento quiero agradecer en nombre de todo quienes nos encontramos aquí y de quienes no han podido venir, a Mons. Pedro Ossandón, por sus tres años de servicio episcopal en esta Diócesis. Sabemos que en las próximas horas partirá, pero queremos decirle que las puertas de nuestras casas y comunidades eclesiales estarán siempre abiertas para usted.

*Obispos Eméritos*

También agradecer a Mons. Gonzalo Duarte por sus cerca de 20 años de servicio episcopal en la Diócesis de Valparaíso. Sé que reside en el territorio de la Diócesis, por tanto, seguirá siendo parte de nuestra comunidad eclesial. Dios le bendiga Don Gonzalo.

También quiero recordar a los obispos eméritos de Valparaíso, Mons. Medina y Mons. Errazuriz. Ellos saben que las puertas de nuestras comunidades eclesiales están siempre abiertas para ellos

*Mons. Alberto Ortega*

Quiero agradecer en esta mañana en forma especial la presencia de Mons. Alberto Ortega Martin, Nuncio Apostólico de Su Santidad el papa Francisco.

Excelencia, para nosotros en Valparaíso es una honra que usted, en nombre de Su Santidad nos visite. Estoy en conocimiento ha venido a Valparaíso en varias

oportunidades, lo cual nos alegra mucho. En nombre de todos quienes peregrinamos en esta hermosa Diócesis, le ruego trasmita al Santo Padre nuestro cariño y nuestra fidelidad. Y como frecuentemente lo pide, siempre rezamos por él y su ministerio petrino.

*A mi Familia Religiosa, a la Prelatura de Illapel*

Agradezco la presencia de mi familia religiosa representando por el P. Sergio Edwards, agradezco la presencia del Padre Luis Lazo, en representación del Pueblo de Dios de la Prelatura de Illapel. Muchas gracias por estar aquí. Tengo la certeza que siempre les tendré cerca y podré contar con ustedes.

*A mi familia*.

Finalmente, no puedo dejar de agradecer que mi familia, que también nos está acompañando. Muchas veces no han comprendido los designios de Dios sobre mi persona, pero siempre me han apoyado y han estado cerca mío. Gracias por su amor.

El Señor y María Santísima, su madre, les bendiga.